

Nuestra Huella Marcial

Genaro Luis Cervantes, Aikido 5° Dan

El samurái dejó su marca en la historia a través de su disciplina, su técnica y su compromiso con un linaje.

Hoy, en nuestro tiempo, la herencia marcial japonesa se transmite por la práctica constante, rigurosa y consciente.

Cada corte de iaidō, cada proyección en aikidō, cada kata de Jōdō, es una impronta, una huella que no se borra, porque queda inscrita en el cuerpo, en la mente y en el Dojo.

La “huella marcial” es nuestra manera de honrar el pasado y responder al presente: un legado que se construye con precisión, respeto y excelencia, para ser transmitido a quienes continúen este camino.

Nuestra generación no hereda castillos ni clanes, pero sí puede dejar una huella en el arte, en la cultura y en la disciplina marcial japonesa.

Una huella que se mide en la calidad del desempeño que cultivamos.

Una huella que se expresa en la disciplina y el rigor técnico, visibles en cada kata y en cada gesto de etiqueta.

Una huella que es personal pero también colectiva, porque se graba en el cuerpo, en el Dojo y en la comunidad marcial.

Una huella que trasciende el tiempo, como testimonio de quiénes fuimos y cómo entrenamos en esta época.

Esa es la responsabilidad y el privilegio de quienes practicamos en este tiempo.